

**Anuario Mariateguiano.** Lima, Empresa Editora Amauta, Año VIII, Vol. 8, 1996, 325 p.

El *Anuario Mariateguiano* se publica en Lima desde 1989 y comparten su dirección el italiano Antonio Melis y el peruano Aníbal Quijano. El objetivo de la aparición de dicha revista es el de difundir los ensayos de los investigadores de la obra de José Carlos Mariátegui, así como también las cartas o documentos inéditos, colaborando de este modo en la profundización del debate mariateguiano a nivel mundial. La última entrega del *Anuario Mariateguiano* incluye trabajos de una nueva generación de estudiosos de José Carlos Mariátegui en su sección de "Ensayos" y una importante colaboración de teóricos americanos y europeos en la sección denominada "La escena contemporánea", en honor al libro homónimo que publicara el amauta en -1925.

En la parte dedicada a los ensayos, se incorpora un adelanto de la Tesis Doctoral de Jorge Oshiro, *Agonía y mito. Dos fuentes del pensamiento filosófico de Mariátegui: Unamuno y Sorel*. Las reflexiones unamunianas acerca de la vida y la muerte influyeron mucho en Mariátegui y sus principales escritos muestran la presencia de un sentimiento trágico de la vida y una concepción de la agonía que Oshiro se propone explicar. El escrito de Oshiro se inscribe entre quienes están dedicados a analizar las influencias del pensamiento filosófico del ensayista peruano, particularmente las de Unamuno y Sorel, que han ofrecido siempre dificultades teóricas. El autor trabaja con el núcleo central de las reflexiones filosóficas de Mariátegui e intenta dilucidar qué nociones lo acercan y cuáles lo alejan de estos dos filósofos europeos. Oshiro afirma que el marxismo de Mariátegui es agónico y que junto a Unamuno, reivindica el sentimiento, enfrentando toda visión

reduccionista O racionalista del hombre. Contra Unamuno, Mariátegui valora el trabajo científico y opone el misticismo revolucionario al misticismo irracional. Con respecto a Sorel, Oshiro explica que con él se retorna al combate y a la lucha frente a la degeneración parlamentarista. La incorporación de Sorel en las reflexiones mariateguianas es parte de su interés por alimentarse con nuevas corrientes filosóficas para contrarrestar el empobrecimiento espiritual del marxismo. De Sorel, Mariátegui habría extraído la idea de la búsqueda de una nueva moral, porción clave en la dialéctica íntima del pensamiento soreliano, consistente en la lucha contra el dolor y el antagonismo de fuerzas como condición de lo vital, voluntad de dominio y resistencia a la dominación. La incorporación mariateguiana de la violencia soreliana consistiría en un enfrentamiento leal entre fuerzas antagónicas, pero en lucha limpia y justa. Finalmente, lo que Oshiro propone es que la agonía, la violencia y el mito son categorías conceptuales que surgen como respuesta filosófica al diagnóstico de la decadencia efectuado por los tres pensadores.

En un segundo trabajo, publicado a continuación del anterior, Oshiro incursiona en un terreno mucho más político que aborda la relación entre la obra de Mariátegui y el destino de los ex-países socialistas. Bajo el título *Mariátegui y el socialismo del siglo XXI. Poder y consenso*, Oshiro plantea que el mundo capitalista no ha superado sus contradicciones y que por lo tanto hay que buscar las razones de la disolución de la URSS y el campo socialista, no en el triunfo de occidente, sino en los resultados negativos de la experiencia socialista dentro mismo de los movimientos revolucionarios de este siglo.

El *Anuario* recoge varios trabajos que abordan la cuestión de la "heterodoxia" mariateguiana a la luz de los sucesos del este europeo e incluye reflexiones acerca del marxismo post-caída del Muro de Berlín y su relación con la revalorización de la obra de José Carlos Mariátegui. Diego Jaramillo Delgado, en su *Revaloración de la política. Lectura del discurso político de Mariátegui*, sostiene que lo que sigue vigente de Mariátegui es su "antidogmatismo". El marxismo en Mariátegui aparece como la conjunción de un método y determinados principios que se deben adaptar a las circunstancias y a la realidad de que se trate. El "antidogmatismo" del amauta consistiría en una disposición a dejarse permear por nuevas elaboraciones, apertura y libertad de pensamiento. Jaramillo Delgado hace un rastreo a través de la terminología mariateguiana, para demostrar cómo el amauta habría desarrollado concepciones abiertamente en contra del determinismo económico. Además, Mariátegui nunca desvalorizó a Trotsky y puso

especial atención a sectores sociales -provenientes de la pequeña burguesía potencialmente revolucionarios para el Perú, que estaban siendo catalogados como "enemigos de Clase" en otros confines del mundo. En esta misma línea, Jaramillo Delgado destaca la articulación teórica que se produce en la obra de Mariátegui con corrientes de la época, como el psicoanálisis y la atención a los problemas de la cotidianeidad. Finalmente, resulta casi obvio recordar que Mariátegui atribuyó una gran importancia a la formación de una nueva espiritualidad y de la conciencia de clase.

Hugo Moreno se desenvuelve en un terreno mucho más polémico, pues aborda la recepción de la disolución del campo del "socialismo real" en el movimiento político y en las izquierdas. Según Moreno, se sabía hace mucho que lo que se construía en la URSS no era socialismo sino burocracia de Estado, pero con la caída del Muro de Berlín, "lo nuevo está en que buena parte de la izquierda termina por aceptar que aquello no era el paraíso prometido sino un infierno con contornos apocalípticos".

Moreno habla de la "filiación herética de José Carlos Mariátegui" y de la pluralidad de su formación intelectual, que lo sitúan en un lugar opuesto a la línea stalinista de desarrollo del marxismo. Con ello busca ingresar en uno de los aspectos más significativos del marxismo mariateguiano, cual es la adopción de un método que resultó insuficientemente rígido para quienes detentaban la ortodoxia del marxismo. Moreno caracteriza este método como "una manera de pensar, una intuición y una visión que escapa a la ortodoxia transmitida por los canales ideológicos y organizativos de la Internacional Comunista". El autor parte de la base de que la debacle del socialismo tiene sus raíces en la imposición del stalinismo y en esa línea señala el folleto *Fundamentos del Leninismo* de Stalin, como el escrito inaugural de esta etapa del marxismo. Aunque fue publicado por el Partido Comunista Argentino en 1926, Moreno no afirma que el amauta lo conocía, pero dice siguientemente que sus escritos acerca de Trotsky entre 1928 y 1929 demostrarían su posición adversa al camino seguido por los comunistas rusos. Estamos ante un área compleja de discusión, debido a que los alcances de la heterodoxia mariateguiana se ponen en juego en relación con su distancia respecto a una ortodoxia stalinista que nadie periodiza con claridad. Los nuevos hallazgos documentales orientan esta vía de investigación hacia una determinación más exacta acerca del conocimiento que Mariátegui tenía respecto a la ortodoxia stalinista, por cuanto esto permitiría afirmar la existencia de una perspectiva latinoamericana detenida hacia 1930, que señalaría un camino distinto para el marxismo.

La polémica que la delegación del Partido Socialista Peruano sostuvo con Vittorio Codovilla en la I Conferencia Comunista de 1929 es un tema de gran interés en momentos que los archivos de los distintos Partidos Comunistas abren sus puertas a los investigadores de todo el mundo. Si bien al interior del debate mariáteguiano fue el peruano Alberto Flores Galindo el que dio el puntapié inicial en esta vía de investigación hace casi dos décadas, hoy retorna con mayor fuerza y es abordado por muchos estudiosos.<sup>1</sup> Para Moreno, el balance de esta polémica arroja la existencia de un "abismo entre Mariátegui y Codovilla, pues el primero posee el mérito de pensar por cuenta propia, mientras el segundo nunca se acercó a su propia realidad".

En razón de que la obra del ensayista peruano viene a producir una gran renovación del debate marxista a fines de los noventa, el *Anuario* también incluye algunos ensayos que tratan las líneas fundamentales de este debate mundial. En esta línea se incluye el texto *Historiografía marxista y subalternidad ¿El proletariado desplazado o el proletariado desfigurado?* escrito por David Baronov. En él se explica que los antecedentes de los estudios sobre subalternidad tienen un origen sudasiático y se plantea que el conflicto entre las identidades de clase y las identidades raciales o religiosas forma parte de esta importante ruta de investigación. José Carlos Mariátegui también merece destacarse entre los que aportaron una nueva visión marxista acerca del sujeto de la revolución socialista en el Tercer Mundo y existen varios investigadores intentando desentrañar la especificidad de su contribución en relación con la ubicación del indio en las transformaciones del Perú y América Latina.

Entre los estudios teóricos que vienen a acompañar las investigaciones mariáteguianas incluidos en el octavo volumen de esta publicación no falta espacio para el "problema del indio", vital en las reflexiones del amauta peruano. En la línea del indigenismo y los estudios político-culturales, Mirko Lauer escribe el *Discurso del indigenismo*, en el cual distingue entre el movimiento político, que liga lo indígena al campesinado y al problema de la tierra, y el movimiento cultural, que vincula al indio con lo autóctono. Lauer insiste en la diferenciación entre indigenismo político e indigenismo cultural, para poder formular con entidad la existencia de lo que denomina "indigenismo-2", que no es otra cosa que la expresión plástica, literaria, arquitectónica o musical que se desarrolló en el Perú, durante la primera mitad del siglo XX. La distinción respecto al movimiento político hace visible el destino de ambos indigenismos, pues el indigenismo político, organizado en torno a la reivindicación del indio fue cooptado por el leguismo, mien

tras el movimiento cultural mantuvo su independencia. Visto desde esta segunda perspectiva, el indigenismo-2 muestra tres facetas: su determinación histórica, la identificación total con el indio y la heterodoxia cultural. Este trabajo forma parte de una tesis de Lauer que ha sido publicada en su totalidad con posterioridad a la aparición de *Anuario*, con el título *Andes imaginarios. Discursos del indigenismo-2*, en junio de 1997.<sup>2</sup>

Cumpliendo con su función de difusor de la correspondencia de Mariátegui, el *Anuario* publica un trabajo de José Luis Ayala que esclarece algunos núcleos todavía oscuros de la praxis del amauta peruano. El aspecto epistolar fue, como decíamos antes, un aspecto poco explorado de la obra de José Carlos Mariátegui. El poeta peruano José Luis Ayala se ha dedicado a indagar en las redes que tejía Mariátegui con el mundo andino, lo cual abre siempre nuevas interpretaciones y caminos de investigación.

Existen algunos trabajos que abordan cuestiones mucho más específicas, como el de Gonzalo Portocarrero Maisch, *La genialidad de Mariátegui*, que trata el sustrato estético que hay en el talento expresivo de Mariátegui. En esta misma línea, Ricardo Portocarrero escribe acerca de la *Sensualidad y estética en los escritos de Juan Croniqueur (1914-1919)*. Este último es un joven historiador limeño que ha profundizado en la etapa juvenil de Mariátegui y asesora a investigadores mariáteguianos que se acercan a la recientemente fundada Casa Museo 'José Carlos Mariátegui'. En otro orden de cosas, el hijo menor del amauta, Javier Mariátegui Chiappe, aporta una visión en torno al ideario ético del amauta y sostiene que su "invitación a la vida heroica", tan coherente con la pasión que imprimía en todos sus actos, es la extensión de la labor de un intelectual comprometido con su pueblo.

La trayectoria de Mariátegui sigue generando nuevas aproximaciones que el *Anuario* también refleja en sus páginas. Natalia Giannoni escribe un artículo denominado *Mariátegui y Gobetti: "editores ideales"*, en el cual se aborda la cuestión editorialista en la obra del amauta peruano. Para la articulista italiana, es posible trazar un paralelismo entre las vidas de Piero Gobetti y José Carlos Mariátegui. Recordemos al respecto, que Mariátegui escribe acerca de Gobetti palabras que podrían haber sido autobiográficas y que, por otra parte, ambos vivieron una vida tristemente breve y dirigieron importantes emprendimientos editoriales.

Fernanda Beigel

**Notas**

- 1 Nos referimos al libro de Alberto Flores Galindo. *La agonía de Mariátegui*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 3a edición, 1989, 235 p.
- 2 Mirko Lauer. *Andes Imaginarios. Discursos del indigenismo-2*, Cusco, Casa de Estudios de Socialismo (SUR)-Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" (CBC), 1997, 125 p.